

REVISTA
DE
ESTUDIOS HISTORICOS
DE LA
GUARDIA CIVIL



AÑO IV

1971

NUM. 7

SERVICIO HISTORICO DE LA GUARDIA CIVIL

Comisión Directiva

PRESIDENTE DE HONOR

Excmo. Sr. Teniente General, Director General de la Guardia Civil,
Don LUIS DIEZ-ALEGRIA GUTIERREZ

PRESIDENTE

Excmo. Sr. General de División, Subdirector de la Guardia Civil,
Don ENRIQUE SERRA ALGARRA *

VICEPRESIDENTE

Excmo. Sr. General D. MANUEL LUENGO MUÑOZ

VOCALÉS ELECTIVOS

Excmo. Sr. General D. CARLOS PONCE DE LEON CONESA
Excmo. Sr. General D. JULIAN BENITO MARISCAL
Excmo. Sr. General D. ILDEFONSO MARTINEZ GOMEZ
Excmo. Sr. General D. GERMAN SANCHEZ MONTOYA
Excmo. Sr. General D. MIGUEL LUENGO TEJERO
Ilmo. Sr. Coronel Jefe de E.M. D. JOSE SAENZ DE SANTA MARIA
Y TINTURE
Ilmo. Sr. Coronel D. ANGEL RUIZ AYUCAR

SECRETARIO

Teniente Coronel D. FRANCISCO AGUADO SANCHEZ

Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil

(Creada por O. G. n.º 11 - de 19 - IV - 68 - B.O.C. n.º 9)

DIRECTOR:
FRANCISCO AGUADO SANCHEZ
Teniente Coronel de la Guardia Civil

Año IV

1971

Núm. 7

Sumario

	Página
La Guardia Civil en las islas de Cuba y Puerto Rico (IV), por el General Luengo Muñoz	9
Tres años de prueba para la Guardia Civil.—Desde 1901 a 1903, la Benemérita Institución fue duramente censurada, tomándola como pretexto para combatir a los Gobiernos de turno, por Eduardo Comín Colomer	45
La Guardia Civil en la segunda República.—Antecedentes históricos de la revolución roja de octubre de 1934 (I), por Francisco Aguado Sánchez	71
Los aprovisionamientos al Santuario de la Virgen de la Cabeza, por el Comandante Jesús Salas Larrazábal	99
En torno a la Guardia Civil.—Notas para una antología, por Vicente Marrero	129

Los aprovisionamientos al Santuario de la Virgen de la Cabeza

Por el Comandante JESUS SALAS LARRAZABAL

Doctor-Ingeniero Aeronáutico

1.—PREAMBULO

La defensa y aprovisionamiento del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza creo que pueden considerarse como los hechos más originales de la Guerra de Liberación y una demostración de las grandes virtudes de la raza española, valor, espíritu de sacrificio, inventiva y arrojo, que desgraciadamente no surgen con la asiduidad que sería de desear, sino ante situaciones excepcionales que consiguen hacernos despertar de nuestra normal apatía.

Lo primero que sorprende en la defensa del Santuario de la Virgen de la Cabeza es lo tardío en que se establece la situación de cerco. El sentido de la disciplina está tan arraigado en la Guardia Civil que incluso una guarnición como la de Jaén, que contaba en julio del 36 con un plantel de capitanes de una personalidad muy superior a la normal en cualquier unidad armada, y todos ellos adictos al Alzamiento, no se sumó a su debido tiempo al Movimiento Nacional, ante la indecisa actitud de sus jefes naturales.

Y fue lamentable que no lo hiciera, pues del 19 al 25 de julio, con Córdoba, Granada y Albacete sublevados, Jaén hubiera podido servir de nexo de unión de una gran zona, lo que sin duda tendría que haber influido en las vacilantes guarniciones de Alicante y Valencia. Los jefes de Jaén pensaron, por el contrario, que convenía esperar a que las tropas de Córdoba iniciasen su avance hacia Madrid para unirse a ellas. Pero Córdoba no estaba en condiciones de iniciar este avance, Granada no pudo enlazar con Córdoba ni con Sevilla, y Albacete quedó aislada frente a las guarniciones de Alicante y Murcia, hasta que sucumbió el día 25. En este momento las fuerzas de Levante comienzan a acudir a Andalucía, estrechan el cerco a Granada y tornan imposible el avance hacia Madrid por la carretera general. Esto se hizo patente en los primeros días de agosto, cuando el teniente coronel Asensio inicia su marcha por el norte por la carretera de Sevilla a Mérida, dejando muy a su derecha Córdoba y en la lejanía Jaén.

La situación de la Guardia Civil de esta última capital se ha vuelto incómoda. La esperanza de unirse a las fuerzas que avanzan hacia Madrid se ha desvanecido. Por contra, reciben orden de unirse a las columnas que preparan el ataque a las ciudades de Córdoba y Granada. Es el momento de decidir. Parecía lógico pensar que los que no se unieron al Alzamiento en una situación confusa pero favorable no lo iban a hacer cuando las posibilidades de victoria eran remotas. Pero aquí empieza lo sorprendente. Los capitanes de las diversas compañías deciden utilizar la primera ocasión favorable para intentar sumarse a sus compañeros de zona nacional.

Por un acuerdo con el general Miaja, jefe de las fuerzas expedicionarias que se preparaban a la conquista de Córdoba, las familias de los guardias civiles de la Comandancia de Jaén se concentraron, el 17 de agosto, en el campamento situado en la base de la colina en que se alza el Santuario de la Virgen de la Cabeza, a poca distancia de las que ya estaban desde el día 11 en la finca denominada Lugar Nuevo, protegidas todas por unos doscientos setenta miembros del Instituto, en tanto que las compañías de Andújar (Reparaz) y Ubeda (García del Castillo) se unían a la columna de Miaja.

La compañía del capitán Amezcua se había pasado, desde Alcalá la Real a Granada, tres días antes, y los cincuenta hombres de los tenientes del Amo y Martínez, el día 12 de agosto, por Campillo de Arenas.

Las cosas fueron bien hasta que, el día 24, las dos compañías de Reparaz y García del Castillo encontraron ocasión para cumplir su decisión de pasarse a zona nacional, de lo que se tuvo noticia por la llegada de cincuenta guardias desarmados que no habían podido secundarlos. Cuatro días después, el camión de aprovisionamiento fue mal acogido a su llegada a Andújar. En la primera decena de septiembre empiezan las presiones y coacciones para que los concentrados en La Cabeza y Lugar Nuevo entregaran sus armas o se incorporaran a las columnas. El 12 de septiembre varios aviones gubernamentales lanzan proclamas. El día 14, el capitán Cortés consideró que se había llegado al límite y decidió asumir el mando de la posición, aunque aún trató de evitar una ruptura violenta. Al día siguiente el Santuario sufrió su primer bombardeo aéreo.

Como contrapartida, unos cazas Fiat nacionales (entre ellos Salas) atacan el aeródromo de Andújar y destruyen algunos Breguet-XIX. Esta acción pudo ser notada desde el Campamento, según refiere la carta de Cortés al teniente Ruano, jefe del destacamento de Lugar Nuevo, pero no consta en la relación de servicios aéreos fechada el 2-7-37.

2.—EPOCA DE AISLAMIENTO TOTAL

A partir del 15 de septiembre y hasta el 24 del mismo mes, los Breguet-XIX



El Capitán Cortés, por M. Castellano (Museo del Ejército, Madrid)

de Andújar efectuaron hasta tres bombardeos diarios con pequeñas bombas. El 21 arreció el bombardeo, que duró varias horas, utilizó dos formaciones de siete aparatos y lanzó ciento treinta y seis bombas; este día el Santuario perdió su primer hombre, un brigada de Carabineros, y sufrió otros tres heridos. Hasta el 24 las bombas lanzadas fueron unas cuatrocientas. Este día se presentó un emisario del nuevo jefe del Sector (el ex ministro Hernández Sarabia), quien prometió volver después de una tregua aérea que efectivamente se produjo del 25 al 28. Durante esta tregua los sitiados conocieron por Radio Sevilla la liberación del Alcázar de Toledo.

Desde principios de septiembre, las fuerzas nacionales de Córdoba se habían sacudido el agobiante acoso de finales de agosto e incluso encontraron energía para ocupar, en un duro contraataque, la fuerte posición de Cerro Muriano, lo que hizo ver a Mlaja y a su sucesor, el teniente coronel Hernández Sarabia, que la oportunidad de ocupar la ciudad se había esfumado.

A finales de septiembre la situación de los nacionales en el Sur, después de ocupada Ronda y reforzado el aún precario enlace con Granada, era fuerte y se pensó en una ofensiva en el sector de Córdoba. No se consideró un avance hacia el Santuario que, por informaciones de la Prensa enemiga, se creía perdido (en cualquier caso hubiera sido difícil de llevar a cabo con todo el flanco norte de Córdoba desguarnecido).

Como consecuencia, se optó por ocupar la importante cuenca minera de Peñarroya y situar el flanco norte de Córdoba por delante de la carretera Córdoba-Villaharta-Espiel-Belmez-Peñarroya-Fuenteovejuna-Azuaga, que sigue hasta empalmar en Zafra con la de Sevilla-Mérida. También se operó en el sector norte del pasillo a Granada, que quedó definitivamente aflanzado.

Los mandos del Santuario habían sido previsores y habían acumulado gran cantidad de víveres; pero desde el 17 de agosto habían pasado cerca de dos meses, tiempo en el que un millar largo de personas agotaron la casi totalidad de las provisiones. En lo que respecta al agua, la Providencia había permitido que el embudo de una de las bombas lanzadas por los aviones descubriera un oportuno pozo, que reforzaba a los dos aljibes de la zona alta y al pozo de la vaguada del cementerio, de escaso rendimiento y mala calidad.

3.—LOS PRIMEROS RECONOCIMIENTOS

Los tres primeros reconocimientos aéreos de la posición tuvieron lugar los días 27 y 28 de agosto y estuvieron a cargo de la escuadrilla de avionetas del Aero Club de Andalucía y de sus pilotos José María Osborne y Pedro Rojas. Los observadores de los servicios tercero y segundo fueron los capitanes Reparaz y Ruiz Torres. En el primer reconocimiento, el piloto cita como observador a un capitán de la Guardia Civil sin decir nombre (probablemente, Reparaz o Rodríguez de Cueto).

Rodríguez de Cueto había acordado con Cortés, en presencia de Reparaz, que uno sólo de ellos era necesario en el Santuario y que el otro debía intentar cruzar las líneas. Rodríguez de Cueto consiguió su objetivo en unión de Reparaz y García del Castillo, y juntos pusieron en conocimiento de las autoridades de Córdoba lo que estaba ocurriendo en el Santuario.

Rodríguez de Cueto que, por haber dejado a su familia en el Santuario, tenía noticias seguras de que continuaban resistiendo, veía con gran intranquilidad este retraso en acudir en auxilio de la posición e insistía en que se hiciera una exploración del sector, a lo que no eran propicios los mandos del Sur, que no querían desperdigar sus escasos medios aéreos en una operación que consideraban innecesaria, pues, como ya hemos dicho, la Sección de Información del E.M. del Ejército creía el 25 de septiembre que el Santuario se había entregado.

Ante la insistencia del capitán Rodríguez de Cueto, el 8 de octubre se hace un nuevo reconocimiento, con la avioneta Miles «Falcón» del Aero Club de Sevilla, esta vez tripulada por Luis Gallo, Pedro Rojas y el mismo Rodríguez de Cueto, que sirve de confirmación a que el Santuario sigue resistiendo, y permite suministrar a los defensores paineles, claves, periódicos y cartas, entre ellas una del General Queipo de Llano fechada el día 7.

Para estas fechas el Alcázar de Toledo ya había sido liberado y Oviedo estaba en vías de serlo, aunque su situación momentánea era casi desesperada. La mayor parte de las fuerzas nacionales estaban concentradas para el asalto a Madrid, si bien las desviadas para la liberación de Oviedo eran importantes; en el Sur, todas las reservas se empleaban en la ofensiva a Peñarroya, que tuvo gran éxito y dio base para una posible continuación por el valle de los Pedroches en dirección al Santuario.

4.—LOS PRIMEROS SUMINISTROS

El 9 de octubre, Haya efectúa el primer aprovisionamiento con el DC-2, avión con el que habitualmente volaba en 1936. Este avión era un bimotor de las líneas comerciales que había sido capturado en el aeródromo de Tablada (Sevilla) gracias al arrojo del capitán Carlos Martínez Vara del Rey, que le inutilizó un motor tirando sobre él a bocajarro, con evidente riesgo de su vida. Este memorable avión provocó dos de las seis Laureadas que logró la Aviación Nacional, la de Vara del Rey por capturarlo y la de Haya por su forma de volarlo.

En su primer vuelo de aprovisionamiento, de dos horas diez minutos de duración, Haya fue acompañado por Rodríguez de Cueto. Lanzaron 628 kilogramos de víveres en seis trabajosas pasadas de no muy buen rendimiento, ya que iban sencillamente colocados en sacos. Haya ordenó lanzar parte de los

el lanzamiento de los víveres en tubos metálicos y el de palomas mensajeras en paracaídas. Este segundo no fue muy feliz, pues las palomas cayeron muertas, pero se recogieron víveres para tres días. Los «Savoia-81» vuelven el día 16 a bombardear el aeródromo de Andújar, lugar de despegue de los aviones que hostigan estos días al Santuario, pero al día siguiente abandonan el Sur para incorporarse en Talavera de la Reina a las fuerzas que avanzan hacia Madrid.

Por estos días, con los últimos aviones del puente aéreo del Estrecho, ya innecesario, se está formando en Sevilla la 4.ª Escuadrilla de Ju-52, a las órdenes del capitán Luis Pardo Prieto. El 22, los tres Junkers de la 3.ª Escuadrilla (la de Ricardo Guerrero) aprovisionan al Santuario, que lanzan por primera vez víveres en los tubos grandes. Esta vez los defensores recogen dos palomas vivas y víveres para dos días. Durante el aprovisionamiento los tres cazas Fiat de escolta alegran a los sitiados con toda clase de figuras acrobáticas. Bien necesarios eran los víveres y la alegría, pues acababan de pasar los primeros días sin comer. La mañana del 24, dos de los tres Junkers-52 de la escuadrilla de Pardo (los números 22-55 y 22-56) lanzan víveres para otros dos días, antes de trasladarse al frente de Madrid.

El 25, Cortés utiliza las dos palomas recibidas el 22 para enviar el primer mensaje al General Queipo, quien al fin comprende por qué firma este capitán habiendo en la posición un jefe y un oficial más antiguos. Cortés tenía redactado desde el 15 de septiembre el parte de sucesos que culminaron el día anterior. En él confirma y completa la buena noticia, ya adelantada por los Junkers el día 22, de que el teniente Rueda, en una «razzia» de 10 km., con sesenta guardias civiles, había traído veinticinco burros cargados con víveres para quince días, y además informa que desde el 10 de octubre se han restablecido las comunicaciones con Lugar Nuevo, cuyos defensores han capturado ciento sesenta vacas.

Este mensaje da un respiro a la Aviación Nacional y permite utilizar todos sus aviones en el decisivo frente de Madrid, ya que Oviedo está liberado desde el día 17. El día 2 de noviembre se recibe el mensaje de Cortés del día 1 en el que incluye un croquis de las dos posiciones y de un posible campo de aviación al norte de Lugar Nuevo hasta el río Jándula. Cortés había propuesto asimismo un sistema de recogida del correo del Santuario al exterior, que no pudo ponerse en práctica.

5.—PRIMEROS ASALTOS AL SANTUARIO

El mismo día que Cortés escribía el mensaje, su situación empeoraba ostensiblemente. Los días 24 al 30 de octubre había sido bombardeado, algunas veces mañana y tarde, por los aviones de la cercana base de Andújar; pero

el 1 de noviembre, a los diez bombarderos que atacaron constantemente desde el amanecer hasta las dos del mediodía, se unió por primera vez el tronar de los cañones de una batería del 10,5, que agregaron trescientos seis proyectiles a las doscientas cuarenta y cinco bombas de aviación. A las dos comienza un violento ataque a la 4.ª Sección (de las cinco en que Cortés había organizado la defensa), con la consecuencia de que hubo que abandonar el Cerro de los Madroños. Los resultados del asalto fueron cursados a Córdoba con la última paloma disponible, que había fallado en su misión del día anterior; su compañera había llevado un croquis con la situación de un posible campo de aterrizaje en Lugar Nuevo. El día 5 se repite el ataque, aunque esta vez sin éxito. Del 5 al 18 de noviembre hay relativa calma en el Santuario, aunque los bombarderos y los cañones matan ochenta de las vacas disponibles.

Ambos bandos han concentrado todos sus medios en Madrid, que pasa por sus días críticos. El 13, Haya aprovecha un rápido viaje desde Salamanca a Sevilla, en misión de prueba de la bomba «H» sobre las marismas, para efectuar un aprovisionamiento nocturno al Santuario y el bombardeo de las posiciones de los sitiadores. Además de seis palomas, víveres, cartuchos y una ametralladora, se lanza un mensaje en el que se recoge la idea de un posible intento de toma de tierra con una avioneta, si hubiera fuego en uno de los bordes del campo, y recomienda la audición de Radio Sevilla todas las mañanas a las 9. Ese día comienzan los intentos de Yagüe por atravesar el Manzanares y penetrar en el corazón de Madrid, pero hasta los días 15 y 16 no logra Asensio cruzar el río e irrumpir en la Ciudad Universitaria.

La tarde del 17, Vázquez Sagastizábal, cumpliendo la orden de operaciones número 111 para la escuadrilla de avionetas del Aero Club de Andalucía, reconoce el terreno con la avioneta Breda matrícula 30-53 (no con las Miles «Falcón» número 30-50, como dice el resumen de servicios del Santuario) y lanza instrucciones para el aterrizaje en Lugar Nuevo y cuatro palomas mensajeras. En esta época las palomas eran muy necesarias a los cercados, ya que por avería en el motor se habían quedado sin electricidad y no contaban con enlace radiofónico.

El 18 se reanuda la actividad en el frente terrestre del Santuario. Los defensores cuentan un gran número de camiones, del orden del centenar, lo que les hace pensar que algo fuerte se avecina. El 19 hacen su aparición dos cañones rusos de 124 mm. en apoyo del esperado ataque que será realizado por el 2.º Batallón del Regimiento de Milicias de Jaén, con ayuda de lanzagranadas. El resultado final consistió en el afianzamiento de la defensa y la reconquista del Cerro de los Madroños, que tan importante sería en los días siguientes. Las tropas asaltantes se mostraron flojas (todas las brigadas mixtas formadas hasta ahora las había atraído Madrid) y los defensores

sólo precisaron gastar 4.000 cartuchos, frente a los 8.000 consumidos los días 1 y 5.

Cortés ha salvado una gran dificultad, pero se presenta otra, el agotamiento de los víveres, que comunica en los tres mensajes del día 22, ya que en el bombardeo del 20 había perdido todas las vacas excepto diez, y las cabras restantes sólo duplicaban esa cifra. A la penuria alimenticia había que añadir los fríos iniciales.

6.—SE ABANDONA LA IDEA DEL ATERRIZAJE

Ahora comienza una época amarga del cerco. Hasta entonces los defensores vivían de la esperanza de su liberación o de un fin rápido de la guerra. El fracaso del asalto a Madrid desvanecía esta última posibilidad y no se veía ningún síntoma de avance liberador, a diferencia de lo ocurrido anteriormente en el Alcázar y Oviedo. En estos momentos la inferioridad numérica de los nacionales no les permitía distraer fuerzas del sector principal.

Pudieron, sin embargo, disponer de cinco «Ju-52» procedentes de los veinte del puente aéreo del Estrecho, últimos que seguían con tripulaciones alemanas (los famosos «Pedros y Pablos» capitaneados por von Morau), pero que poco después formarían las escuadrillas españolas 5.ª y 6.ª, de los capitanes Eduardo Prado y José Larrauri. Estos aviones tenían los números de matrícula 22-64, 66, 67, 68 y 69; los tres últimos no deben identificarse con los tres aviones de la Escuadrilla «Tres Marias» de Ricardo Guerrero («María de la O», «María Magdalena» y «Marí Cruz») que hicieron el servicio del 22 de octubre, con esos mismos números de matrícula, ya que días después cambiaron su matrícula a 22-61, 62 y 63, y con esta nueva numeración van al Santuario el 15 de diciembre, como veremos en el punto siguiente.

El cambio de numeración afectó a los nueve Junkers de las Escuadrillas 1.ª, 2.ª y 3.ª, a las que inicialmente se asignaron las matrículas 22-61 a 22-69. Cuando se formó la 4.ª Escuadrilla, sus aviones fueron numerados 22-54, 22-55 y 22-56, pasando a llamarse los de la 1.ª Escuadrilla (que formó con la 4.ª el Primer Grupo Ju-52) 22-51-22-52 y 22-53. Los aviones de las antiguas Escuadrillas 2.ª y 3.ª adoptaron los números siguientes hasta el 22-63, quedando los 22-64 a 69 para los «Pedros y Pablos», luego 5.ª y 6.ª Escuadrillas (del 51 al 69 sólo son 19 números; el restante avión se había perdido en Toledo al final de septiembre). La Legión Cóndor numeró sus Junkers desde el 70 al 100. Más adelante llegaron otros Ju-52, que ostentaron las matrículas 22-47, 48, 49, 101 y 102, que veremos aparecer en nuestro relato.

El 26 de noviembre un emisario aéreo anuncia al Santuario el próximo auxilio. Se aprovecha la llegada a Sevilla del Junkers 52, número 22-55, a revisión, para encomendarle la misión de guía en los servicios de aprovisiona-



El Capitán Carlos de Haya

miento, pues este avión era de los que ya había realizado este cometido el 24 de octubre. en los que también participaron los aviones de la escuadrilla de von Morau. Intenta cumplir su misión los días 27 y 29, que es dificultada por la niebla. A pesar de ello, el domingo 29 los defensores recogen 1.750 kg., entre víveres, sacos terreros, dos tubos de ametralladora y cuatro palomas vivas, lo suficiente para tres días de normal racionamiento, pero sin pan, que Cortés no había considerado esencial en su mensaje del 25 de octubre, cuando contaba con trigo en su almacén. El 27 no pudieron abastecer al Santuario, pero los seis trimotores bombardearon el aeródromo de Andújar.

El 1 de diciembre pudo conseguirse la colaboración de diez Junkers de la Legión Cóndor con von Morau a su frente, siete para aprovisionar y tres para bombardear, protegidos por una patrulla de Heinkel-51 y precedidos por un avión de reconocimiento. Cada Ju-52 llevaba 450 kilos de suministros varios y siete sacos de pan de 30-35 kg.; en total, unos 700 kg. por avión. Desde tierra confirmaron la recogida de cuatro toneladas de suministros; descontados los 70 kg. de los envases cilíndricos, los 226 kg. del armamento (dos ametralladoras en mal estado y dos cajas de munición) y el 15 por 100 del peso de las latas, los víveres quedaban reducidos a tres toneladas (cuya parte más apreciable estaba formada por varios miles de panecillos de 250 gramos), entre los que se incluían 200 kg. de sal, 25 de especias y 10 de tabaco.

Esta operación, que se realizó a las 12 del mediodía, frente a antiaérea enemiga de 20 mm., fue la más intensa de las realizadas durante el cerco. El informe de los resultados lo envió Cortés la mañana del día 6 cuando aún no conocía el resultado del golpe de mano de la noche del 5 al 6, en el que los sitiados consiguieron adueñarse de cuatrocientas cabezas de ganado cabrío y lanar y treinta y cinco chotos.

Debido a estos importantes abastecimientos se abandonó la idea de aterrizaje, sobre la que aún se escribía el día 5 de diciembre. El 9 de diciembre, dos Ju-52 de la Legión Cóndor, procedentes de Salamanca, realizaron un aprovisionamiento no muy feliz, ya que sólo se recogen 300 kg. de pan y ocho palomas que cayeron en zona de nadie, de las que siete pudieron ser recuperadas. Queipo de Llano había solicitado de Franco este servicio para el día de la Purísima Concepción, pero este día los sitiados tuvieron que conformarse con la visita de la aviación enemiga, que fue repetida el 9.

7.—LA OFENSIVA DE DICIEMBRE

El General Queipo de Llano, fracasada definitivamente la toma de Madrid, propone en estos días una ofensiva en dirección a Andújar, aunque Franco le urge la toma de Málaga. Queipo se traslada a Burgos en el avión de Haya

para conferenciar con Franco y consigue autorización para afianzar el frente de Córdoba antes de iniciar la ofensiva contra Málaga.

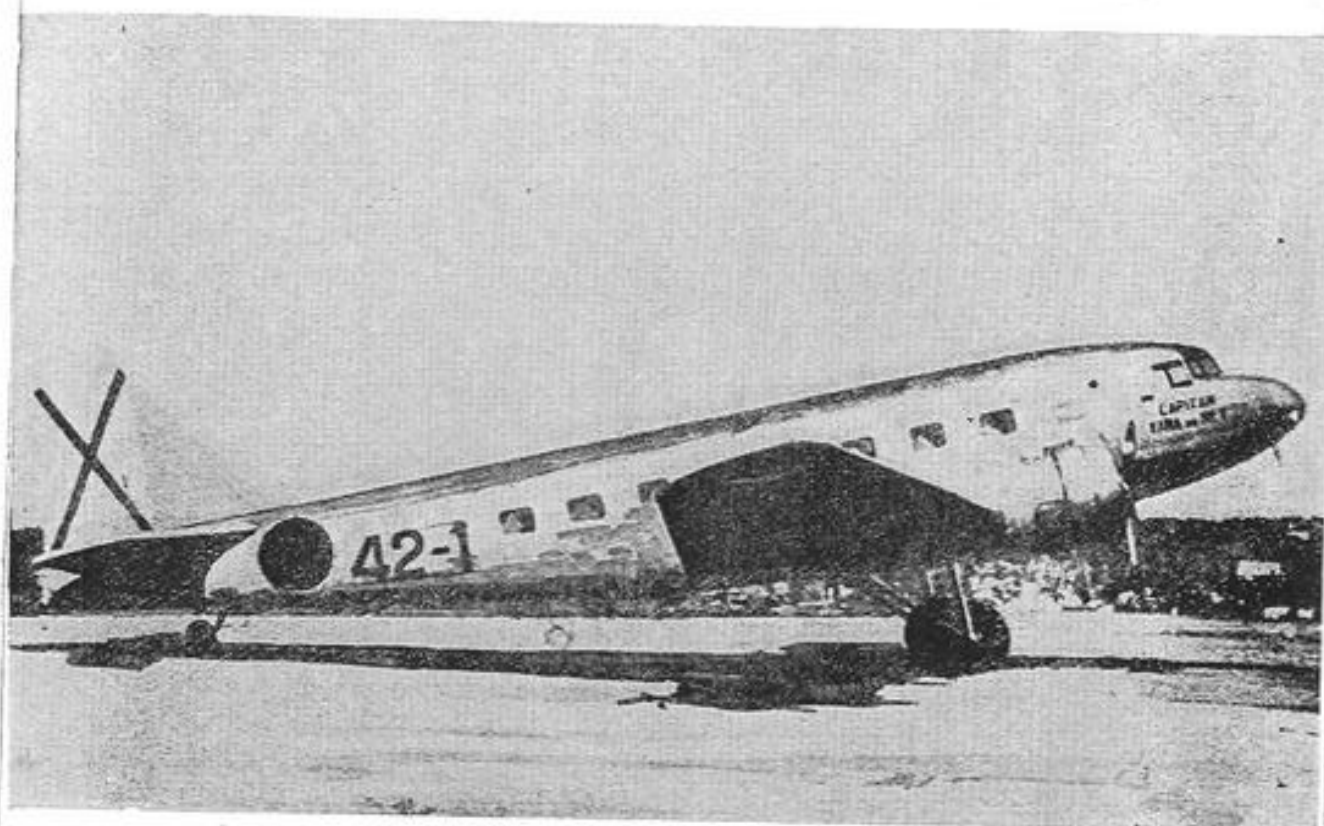
El día 14 de diciembre comienza la ofensiva, que lleva de nuevo esperanzas a los defensores del Santuario. En los primeros días los progresos son fáciles; el día 24 se ocupa Montoro y horas después Villa del Río, localidad inmediatamente anterior a Andújar por la carretera general, aunque distante 26 kilómetros.

Pero el Gobierno de Valencia dispone ahora de las numerosas brigadas mixtas organizadas en octubre y noviembre. Las seis primeras españolas (números 1 al 6) y las dos internacionales (núms. 11 y 12) fueron todas a Madrid, y allí están asimismo las 7, 8, 9 y 10, también españolas. Las 13 y 14 internacionales, se desplazaron a Teruel y al Sur, respectivamente. De las 15 a 25, ahora acabadas de formar, son asignadas al Sur las números 16, 20 y 25.

Las brigadas mixtas números 14, 16 y 20 se incorporan directamente al frente de Andújar, así como la tercera, que es sacada al frente de Madrid. La 14 brigada internacional no tuvo una actuación muy lucida, pero las 3.ª, 16 y 20, mandadas por José Galán, Martínez Cartón y López Mejías, respectivamente, restablecieron el frente, que se estabilizó en Porcuna y Lopera a finales de año. Esto supone una decepción para los sitiados, que consideraban inmediata su liberación, pero al menos les originó la ventaja de poder contar con la comunicación directa entre el heliógrafo que se envió al Santuario y el montado en la Torre nueva de Porcuna o Torre de Boabdil. Porcuna está más distante del Santuario que Villa del Río, pero está alineado con el boquete por el que el río Jándula cruza la sierra en busca del Guadalquivir, sierra que prácticamente impide la visión del Santuario desde la carretera general Madrid-Córdoba.

En la última quincena de diciembre los «Savoia-81» y muchos de los Ju-52 españoles estaban en el Sur, pero muy ocupados en la cooperación con la ofensiva de Queipo, a pesar de lo cual efectúan servicios esporádicos los días 15, 16 y 22. El servicio del 15 estuvo a cargo de las «Tres Marías» (antigua 3.ª Escuadrilla, ahora llamada 4-E-22) y el del 16 fue realizado por dos Ju-52 de la 1.ª Escuadrilla, protegidos por dos cazas. El 22, un avión lanzó cuatro palomas.

La situación alimenticia en la segunda quincena de diciembre empeora de forma alarmante, sin más reserva que las cabezas de ganado capturadas en el golpe de mano de primeros de mes, que se agota rápidamente. El día de Nochebuena sólo se pudo distribuir un plato de legumbres y conservas sin nada de pan; los sitiados tuvieron que contentarse con una sardina de lata por persona. Por contra, la noticia oída en Radio Sevilla de que las fuerzas nacionales habían deshecho entre Bujalance y Montoro una columna interna-



Avión "Douglas", del Capitán Haya, que recibió el cariñoso nombre de "el Panadero"

cional sirvió para elevar la moral, a pesar del hambre intensa de los días siguientes, que obligó a los sitiados a alimentarse de madroños.

Los tres últimos días del año 36 y el primero del 37 son días intensos de aprovisionamiento. En los cuatro días se efectúan doce servicios, siete a cargo del DC-2 de Haya y los otros cinco con el Junkers-52 número 101 del capitán Presa, uno de los pilotos de la 3-E-22, conocida por «Toledo», ya que allí perdió uno de sus aviones. Haya hizo dos vuelos el 30, cuatro el 31 y uno el día primero de año. Presa voló el 28, el 29 y tres veces el 31. Estos pilotos se encontraron con la agradable sorpresa de la desaparición de la antiáerea, reclamada desde el frente. El 29 y el 31 fueron apoyados por la patrulla de García Morato.

En el informe quincenal de Cortés, del día 5 de enero, se dice que desde el 29 de diciembre se contaron once aprovisionamientos. El mejor fue el del día 31, en el que se recogieron 3 kg. y medio por persona, tanto como en el anterior del día 1, pero con sólo dos aviones (siete servicios) en vez de

los diez que utilizó la Legión Cóndor. Después de este servicio se logra una reserva de víveres que alcanza hasta el día 8.

8.—ENERO PONE A PRUEBA A LOS AVIADORES

El 7 de enero es otro buen día, ya que seis Junkers lanzan en tres pasadas bajas otros 4.261 kg., mientras otros tres «Ju-52» bombardean al enemigo. Pero el consumo diario es de 750 kg., y el aprovechamiento de lo lanzado, del 75 por 100. Con este refuerzo, la reserva, ya a punto de agotarse, se alarga hasta el día 12.

El 12, en un servicio calificado de malo por Cortés, éste recibe una carta del General Queipo, fechada el día de Reyes, en la que le razona la suspensión temporal de las operaciones de liberación, por motivo de la inminente conquista de Málaga. Como no vuelve a haber aprovisionamiento, los días 14 y 15 de enero Cortés pide víveres; este último día comunica la llegada de refuerzos a los sitiadores. El 16 intenta hacer un servicio el «Ju-52» del teniente Muntadas y el alférez Gallo, el 22-54, que ha venido a revisión, pero tiene que volverse por el mal tiempo. El 17 se encargan del servicio el DC-2 de Haya y el Junkers citado, pero ambos fracasan. El 18 levanta la niebla y Haya efectúa cuatro vuelos en el DC-2, dos desde Sevilla y dos desde Córdoba, actuación que repite al día siguiente. De los nueve vuelos de Haya en tres días sólo seis fueron provechosos, dado el mal tiempo reinante. Muntadas hace dos vuelos el día 18, otros dos el 19 y tres más el día 20. Debido a la poca eficacia de estos vuelos la situación alimenticia en el Campamento llegó a ser tan angustiosa que Cortés se vio precisado a sacrificar los tres caballos que le quedaban. A pesar de las perspectivas tan poco halagüeñas, la madrugada del 22 se pasó al Santuario el cabo armero de Aviación Miguel Pereda Pelayo, que suministró datos precisos del aeródromo de Andújar y otros más. Nueve días antes se habían incorporado a los defensores nueve guardias de Asalto.

El general Martínez Monje, que días después sería sustituido en el mando del Ejército del Sur por el coronel Villalba, intenta aprovechar la falta de apoyo aéreo al Santuario, consecuencia de la situación atmosférica en la segunda quincena de enero, para apoderarse de la posición de Lugar Nuevo. El comandante Galdeano, de su Estado Mayor, comunica ese intento de asalto al Estado Mayor Central el día 25. El primer asalto se produce el 27, en combinación con la crecida del Jándula, provocada por el temporal de lluvias e incrementada con la apertura de una de las compuertas del pantano de La Lancha, que incomunicó Lugar Nuevo del Santuario.

El 26 y el 28 de enero, Haya efectúa los tres últimos servicios de aprovisionamiento con el DC-2, dos de ellos fallidos por el mal tiempo. El 28 consigue

un buen servicio (los cercados recogen gran cantidad de pan, a pesar de que vuelve a hacerse notar la antiaérea), que intentó repetir la Aviación legionaria el 29 con poca fortuna. La penuria anterior había sido tan acusada que hubo que distribuir la casi totalidad de lo recibido.

El 29, el tiempo era particularmente impracticable y seis de los doce Fiat italianos de escolta se perdieron y no pudieron volver a su base. Algunos de ellos se destrozaron en diversos puntos y tres tomaron tierra en zona enemiga y sus pilotos Cenni, Pesce y Pelo quedaron prisioneros. El teniente Cenni era uno de los veteranos de la 1.ª Escuadrilla italiana que venía operando en España desde finales de agosto y uno de los pocos oficiales pilotos de la caza que había sobrevivido a los duros combates ante Madrid. Los tres Savoia-81 y los tres Romeo-37 que participaron en la operación volvieron a su punto de partida.

Lugar Nuevo vuelve a ser atacado el día 31. Los mensajes del 25 de enero y 1 de febrero son angustiosos. El 2 de febrero Cortés consigue llegar con un pelotón a Lugar Nuevo y restablece la situación; al día siguiente puede transmitir, por vez primera, por el heliógrafo que acaba de ser puesto a punto en el Santuario. Pero el hambre continuaba; precisamente, el 2 de febrero mueren tres personas intoxicadas por comer hierbas venenosas.

9.—FEBRERO, EL MES DE APROVISIONAMIENTO MAS REGULAR

Ante la grave situación de finales de enero, Cortés envía por paloma el 1 de febrero el siguiente mensaje: «Repito respetuosamente a su autoridad que nuestra situación es gravísima. De no traer con toda urgencia suministro pereceremos de inanición. Echen 30 por 100 sobre Lugar Nuevo y 70 por 100 aquí, puesto que seguimos incomunicados...»

Este mismo día, Haya, que había conseguido de los italianos que pusieran a su disposición el «Savoia-81» número 21-22, comienza con él sus servicios diarios al Santuario. Del 1 al 18 de febrero, en plena ofensiva de Málaga, vuela allí diecisiete días (sólo falta a la cita el 16), con un total de veinticinco suministros reales y dos fallidos, los de los días 1 y 4.

Este Savoia utiliza inicialmente veintiocho tubos del tipo pequeño, como era normal en este tipo de avión; en uno de los servicios del día 5 uno de los tubos mató al cabo Justo Gila. En este mes se le suprimieron los lanzabombas y se le pusieron compuertas laterales por las que se arrojaban paquetes con una doble envoltura de saco, lo que permitió elevar mucho las posibilidades de carga, de los 800 a 1.000 kg. iniciales a los 1.500 e incluso a 1.700 kg.; los aprovisionamientos más delicados se lanzaban en cestos de medio kilo, y los limones en un periódico doblado y atado a los extremos. En este mes se lanzaron también muchos cartuchos, que se arrojaban en

bultos de tres o cuatro llos, cada uno de ellos de cinco hileras liadas en una manta.

En los seis primeros días de febrero los defensores recogen 0; 307; 303; 0; 992, y 1.113 kg., y Cortés decide ampliar el racionamiento a los niños entre ocho y dieciocho años, que pasan a recibir ración completa en vez de media ración. En los cinco días que van del 7 al 11 se recuperan 2.423 kg. y el día 13 otros 1.371 kg. Las cantidades lanzadas superaban en mucho a éstas.

Este suministro diario amenazaba romper los efectos del cerco. Por otra parte era fácil de impedir, sin más que situar antiaérea adecuada y cazas en el aeródromo de Andújar. Los cazas del Sur estaban en Tabernas (Almería) y parte habían sido llamados a Madrid para contener la ofensiva nacional del Jarama, aunque el 13 era claro que esta ofensiva había sido detenida y que el General Queipo no proseguía su marcha por tierras malagueñas más allá de Motril. En vista de ello, y dada la superioridad numérica de la caza gubernamental en todos los frentes, a final de mes los «echos» hicieron su aparición en el aeródromo de Andújar y la antiaérea se reforzó.

El 14, el Savoia de Haya sufrió un impacto en su primer servicio, lo que no le hizo desistir del segundo. El 15, Haya hace un servicio nocturno, pero Cortés protesta de los abastecimientos de noche, que no les dejan descansar y dificultan la recogida, y de los bombardeos a Andújar y La Lancha.

El 17 sufre impactos el Savoia (esta vez el 21-4, que sustituye al 21-20 por unos días), pero Haya vuelve a bombardear Andújar con el DC-2. El 18, en tres servicios con el S-81, todos ellos desde Córdoba, lanza 3.918 kg., un verdadero récord para un solo avión, de los que se recogen 2.472 kg. Este día Haya es destinado al mando de una escuadrilla Junkers de vuelo nocturno, con base en Salamanca y debe abandonar los aprovisionamientos al Santuario. Los días 19 y 20 le sustituye el Junkers 22-54, que sale de revisión. El 22, al día siguiente de un buen servicio de Antonio Bazán (1.060 kg. recogidos), Cortés comunica por heliograma que tiene una reserva para cinco días, pero que le hace falta jabón y tabaco. Los días 24, 25 y 26 se efectúan cuatro servicios nocturnos y dos diurnos con un buen rendimiento, 3,8 toneladas de suministros en los tres días, entre ellos jabón, que permitió cortar algunos casos de sarna. El 27 y el 28 vuelve a los servicios diurnos y se recogen 1.692 y 751 kg.

Todos estos servicios del 21 a fin de mes son realizados por el capitán Antonio Bazán y el teniente Uselod Marchenko. Antonio Bazán había sido el segundo de Haya en todos los servicios de principio de mes. Marchenko era un piloto ruso blanco, que se había alistado al Tercio hacía años.

10.—OFENSIVA PARA LIBERAR EL SANTUARIO

En la primera quincena de marzo predomina el mal tiempo y se produce

una larga pausa en los aprovisionamientos, cortada por dos buenos servicios de 1.691 kg. el soleado 6 de marzo (aunque con niebla en Lugar Nuevo), y otro el 9, lo que origina el agotamiento de los víveres. En el servicio de la tarde del 6 de marzo se vieron tres «chatos», dos de los cuales dispararon sobre el Savoia, pilotado ahora por Bazán y Prado, desde que Marchenko se incorporó a la escuadrilla de Haya. Estos cazas ya habían ametrallado el Santuario los días 1 y 5.

Estos primeros días de marzo fueron críticos para la defensa del Santuario. Una vez acabada la batalla del Jarama, Queipo convenció a Franco de que era conveniente tantear otro frente y preparó un plan de liberar el Santuario. El camino directo, a través de Andújar, exigía más tropas de las disponibles, de modo que se optó por el camino de la Sierra, partiendo de Villaharta-Espiel y pasando por Villanueva de Córdoba y Venta de Cardena.

Como había ocurrido en diciembre, la operación empezó bajo buenos auspicios, aunque un inoportuno temporal de lluvia la frenó. El día 10 se ocupa el pueblo de Villanueva del Duque, al otro lado de la divisoria de la Sierra, y, después de una pausa, el 15, Alcaracejos. Este día se llega ante Pozoblanco, y, más a la derecha, las fuerzas de Queipo se situaron a unos kilómetros de Villanueva de Córdoba. En Guadalajara las vanguardias nacionales llegaron a pocos kilómetros de la capital. Pero una vez más se comprobó lo que el Mando Nacional no quería admitir, que las reservas del Ejército Popular eran superiores a las del Nacional, tanto en el Centro como en el Sur.

Ya el día 13 se acusa el primer contraataque de las brigadas mixtas números 20 y 25, y las internacionales 13 y 36, apoyadas por acciones secundarias de las brigadas 46, 62 y 63. El 26, el contraataque se convierte en una contraofensiva general, apoyada por tanques rusos, que hacen su primera aparición en el Sur. Buen principio para el coronel Morales, sucesor de Villalba tras el fracaso de éste en Málaga.

Cuando Queipo de Llano comprueba que no puede mantenerse en el llano, ordena, el 29 de marzo, la retirada nocturna desde Alcaracejos al Puerto del Calatracho, operación que se hace disimuladamente, apoyándose en la estrategia de hacer circular los camiones con las luces encendidas cuando se dirigen al frente y con ellas apagadas a la vuelta. Esta oportuna retirada salvó las reservas del Ejército del Sur, pero sentenció el fin de los defensores del Santuario. Dos días después, Franco ordenó tantear por el Ejército del Norte, esta vez con éxito, y allí se trasladó el centro de gravedad de la contienda durante todo 1937.

11.—LAS ULTIMAS SEMANAS DEL SANTUARIO

A pesar de los servicios del 15 y 16 de marzo, el 17 estaban agotadas las reservas de víveres de los defensores. En estos días aún se percibía re-



Estado en que iba quedando la nave central o iglesia del Santuario

tumbar los cañones hacia el valle de los Pedroches y, aunque su sonido no se oía próximo, quedaba la esperanza de una posible y cercana liberación.

Al anochecer del 19, el Junkers 22-59 consigue introducir 300 kg. de pan en el recinto de la posición del Santuario, según comunican sus defensores por heliógrafo a Porcuna.

El 20 reanuda Haya sus sistemáticos vuelos, a pesar de que ahora la caza enemiga, con base en el cercano aeródromo de Andújar, es activa. La escuadrilla de vuelos nocturnos había sido trasladada desde Salamanca a Sevilla para apoyo de las fuerzas del General Queipo de Llano, que estaban siendo duramente contrastacadas. Una vez Haya en Sevilla, decide volver a su cita con el Santuario, los días 20 y 22 con uno de los Junkers de su escuadrilla (el 22-62) y a partir del 23 con el «Savoia-81» número 21-22, que como

vimos antes había sido especialmente equipado para cumplir esta misión. Los otros primeros pilotos de su escuadrilla (Marchenko, Muntadas y Bengoechea) les acompañan por turno en muchos de los servicios, en su propio avión o en otro.

El día 20 de marzo, tanto los dos Junkers actuantes como el Savoia 21-20 efectuaron el suministro al anochecer y fueron atacados por la caza enemiga, que produjo impactos en el 22-59 y en el Savoia, que este día iba pilotado por Marchenko y Bazán.

A partir del 22, la mayor parte de los servicios fueron nocturnos, con el 21-20. Entre el 22 de marzo y el 1 de abril, Haya cumplió diecisiete suministros y dos bombardeos en Andújar. Su avión volvió a ser atacado los días 28, 30 y 31. El día 30, el veterano 21-20 recibió impactos y tuvo dos heridos en la tripulación, el tripulante Ragosin y el mecánico Jarén. Ragosin era hijo de otro ruso blanco, compañero de aventuras de Marchenko, que en este período realiza otros tres servicios de aprovisionamiento.

Este mismo día 30 la Aviación Nacional proyectó y realizó una expedición de castigo al aeródromo de Andújar, con una escuadrilla española de Ju-52, otra de Heinkel-51 y la patrulla García Morato, de caza, que por estos días pasó a ser una escuadrilla compuesta por seis Fiat.

Cortés elogia los servicios del día 25, día en que recogieron 2.050 kg. de víveres, y el bombardeo nocturno de la casilla de peón caminero. Este día Haya cumplió cuatro misiones sucesivas (desde las 18 h. 45 en que despegó por primera vez, a las 3 h. 55 que tomó tierra) y Marchenko una.

La noche del 28 se recogieron 1.080 kg. de suministros, pero uno de los tubos de víveres destruyó el techo de la vivienda llamada Casa Andújar y causó dos heridos. Son los riesgos del aprovisionamiento nocturno. Los servicios de los días 28, 30 y 31 demostraron los riesgos del suministro diurno.

El día 31, Cortés pide calcio y reconstituyentes. En Lugar Nuevo se ha logrado una reserva de unos 900 kg. de víveres, y en el Santuario de unos 1.000, aparte de la ropa y munición. El 1 de abril comunica que llega mucho menos de lo indicado en la lista, cosa que nosotros ya sabemos por nuestro relato, pero que Cortés no pudo comprobar hasta que se decidió incluir en los lanzamientos una lista de lo enviado.

Haya no efectúa servicios de aprovisionamiento los días 2, 3 y 4, pero sí los días 5, 6, 7 y 8. El 3 de abril, Bazán y Marchenko lanzan 244,5 kg. de gasolina en pequeñas latas, 155 kg. de carburo y otros suministros hasta 1.086 kilogramos, todos a Lugar Nuevo, y el 4, un Ju-52 bombardea las líneas enemigas.

La situación en Lugar Nuevo era crítica desde finales de marzo, lo que se puso de manifiesto con la desertión de cuatro guardias civiles y un paisano la noche del 30 (el parte de desertión llegó al Santuario el 2 a mediodía).

El 3 de abril se personó allí Cortés con una escolta de veinte hombres a restaurar la disciplina.

Una nueva crecida del Jándula aisla otra vez Lugar Nuevo del Santuario, lo que fue aprovechado por García Vallejo y Antonio Córdón, comandante y Jefe de E.M., de la recién formada División 20, con cabecera en Andújar, para lanzar a mediodía del 7 de abril un fuerte ataque apoyado por artillería y morteros contra Lugar Nuevo, cuya guarnición se repliega la noche del 12 sobre el Santuario, en una arriesgada marcha con lluvia intermitente, sin visibilidad alguna. Tanto Ruano como Cortés habían solicitado fusiles ametralladores, y el segundo alambre espinoso, estacas y piquetes para ambas posiciones; pero nada de esto pudo ser suministrado.

El 13 comunica Cortés lacónicamente: «No haga suministro a Lugar Nuevo y sí al Santuario.» Añade que le quedaba una reserva de 200 gr. de semilla, 100 gr. de grasa y una última paloma.

Los aviadores, que no habían podido aprovisionar los cuatro días que van del 9 al 12, se sienten espoleados por este mensaje y vuelven a reanudar sus salidas diarias.

En el servicio del anochecer del 13, a Marchenko y Prada les parece que Lugar Nuevo ha sido abandonado y lanzan armamento, incluidas tres ametralladoras, al Santuario. Los gubernamentales no se deciden a ocupar la posición abandonada hasta el 14.

12.—ULTIMATUM A CORTES

El 14, los gubernamentales se deciden a ocupar Lugar Nuevo, donde no encuentran a nadie, y Cerro Madroño, posición que ya no interesa conservar a Cortés. En la tarde de este mismo día, Antonio Córdón sube hasta la explanada ante el Santuario para lanzar un ultimátum a los defensores. Cuando se volvían, ya de noche, tres de los coches fueron bombardeados por Haya, que este día inicia una nueva serie diaria de vuelos que dura hasta el 24, con la excepción del día 19, que en vez de un servicio efectúa dos. Mientras tanto, Cortés se dedica a escribir un mensaje relatando la llegada al Santuario de los defensores de Lugar Nuevo, en el que indica que los ha distribuido entre los veteranos del cerro y que ha dejado sin mando a su oficial; este mensaje lo envió el 15 con su penúltima paloma, procedente de la reserva de Lugar Nuevo, que se posó allí en vez de volar a Córdoba. Cayó en poder del enemigo y fue publicado en el diario «Adelantes», de Valencia, el día 8.

El 15 de abril Cortés utiliza su última paloma para insistir en la petición de morteros «aunque se hiciera para su tráfida un viaje especial». Este día había comenzado la preparación del asalto anunciado en el ultimátum y pudo comunicar por heliógrafo que en tres horas llevaba sufridas nueve bajas;

en la mañana del 16 registra cuatro muertos y dieciocho heridos, que suben a treinta y tres por la tarde, casi todos a cargo del cañoneo de una batería pesada y tres morteros. La Aviación Nacional, como represalia, bombardea Andújar y las líneas de los sitiadores.

El 17, Cortés tiene enfrente las brigadas mixtas de la 20 División, número 16 (Martínez Cartón), 91 (Cordón), y fuerzas de la antigua Guardia de Asalto, que cuentan con seis tanques, dos docenas de cañones (tres baterías y dos cañones de 75 mm., dos cañones de 105 mm., cuatro de 124 mm. y uno de 155 milímetros), diez morteros de 81 y cuatro lanzagranadas de 110 (y 700 mm. de longitud). El teniente coronel Cordón era además jefe de las operaciones.

Este día colaboran en la defensa del Santuario los tres «Ju-52» de la escuadrilla de Haya, pilotados por éste, Bengoechea y Muntadas. El heliógrafo transmite la cifra de treinta y siete bajas, a pesar de los intentos de interferencia del enemigo.

El domingo 18 se produce una pausa, a pesar de lo cual Cortés recuerda otra vez lo de los morteros y recomienda que «esmeren el embalaje». Por la noche, Haya y Prado llevan en el avión 21-20 un ansiado mortero, fusiles ametralladores y munición, que desgraciadamente no cayeron completos en manos de los defensores. Marchenko efectuó este día 18 dos servicios de bombardeo en Ju-52 y Muntadas otro más. Bazán no vuela ya a la Cabeza, pues había asumido la jefatura de la escuadrilla Breguet de Córdoba.

El 19 se repite el asalto, esta vez con tanques, que pudo ser rechazado con la ayuda de los Junkers de Haya y Muntadas. Marchenko y Prado lanzan otro mortero de 81 mm. desde el Savoia. A las 7 de la mañana de este día las bajas de la defensa ya llegaban a diecisiete.

La noche del 20, Marchenko y Muntadas efectúan los consabidos bombardeos. De madrugada despegan de nuevo Marchenko, con Jaime Díaz de Rivera de segundo, de guía del grupo de Junkers del comandante Gil Mendizábal, que va protegido por veinticuatro cazas Fiat. La acción de la aviación contra los tanques, morteros y camiones fue tan decisiva que los sitiadores suspendieron el ataque. No he podido averiguar los nombres de los pilotos del grupo 3G22 en esta acción, pero por esta época solían ser pilotados por Eduardo Prado y Pedro Atauri (jefes de escuadrilla), y por Álvarez Pardo, Pardo Pimentel y Alonso Pimentel. Esta noche a Haya y Prado les tocó efectuar el servicio de aprovisionamiento en el Savoia, que pudieron llevar a cabo a pesar de que intentaron confundirlos encendiendo hogueras fuera del recinto defendido.

Cortés quedó tan impresionado de la eficacia del bombardeo en grupo que comunicó por heliógrafo: «Con tres actuaciones diarias de la aviación en la forma realizada hoy resolveríase la situación.» Pero la aviación era necesaria en el Norte, donde en estos días se iba a decidir la campaña de Vizcaya y el resultado de la guerra.

13.—GESTIONES DE LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL

El 19 de abril Cortés recibe por heliograma la autorización para entregarse que le cursa el Generalísimo, quien había gestionado la urgente intervención de la Cruz Roja Internacional, después de una entrevista con el General Queipo de Llano en Salamanca.

Cortés solicita el 20 de madrugada la suspensión de las negociaciones, en heliograma dirigido al Generalísimo. Una hora después transmite al General Queipo: «Seguiré resistiendo como hasta aquí mientras disponga de un solo hombre con que defender a estas mujeres y a estos seres inocentes. Mientras tanto, con el perdón anticipado que espero me concederá V.E. por seguir esta línea de conducta, sólo pido protección decidida de la aviación día y noche en momentos tan difíciles como los actuales, el envío del armamento interesado, y un trato igual al de los otros hijos de la Patria que estuvieron en circunstancias parecidas a nosotros.»

Queipo contesta el 21: «Esa guarnición puede seguir resistiendo cuanto quiera, una vez liberadas de la agobiante tortura las personas que se intenta salvar», después de unos párrafos enaltecedores de la gloriosa gesta de este puñado de héroes. Ante nuevas objeciones de Cortés, se decide a trasladarle las instrucciones que acaba de recibir del Generalísimo, que exponen tajantemente la imposibilidad del «merecido y deseado» socorro y la necesidad de negociar con los dos delegados de la Cruz Roja que han salido camino de Valencia y Jaén; una vez cumplida la evacuación de la gente indefensa, Cortés quedaba autorizado para continuar la resistencia o intentar alcanzar las líneas nacionales.

El 22 todavía se aferra Cortés a la idea de aguantar unos días más con la ayuda de la aviación tres o cuatro veces al día, hasta la llegada de una columna de liberación, y a última hora de la tarde dirige un patético telegrama al Comandante Militar de Porcuna, compañero de Cuerpo. A continuación creyó llegado el momento de consultar la opinión de sus subordinados, y, aunque se optó por correr todos la misma suerte, en unión de los oficiales y clases redactó un escrito con rígidas normas a las que había de sujetarse cualquier posible evacuación.

A las seis de la tarde del día 23 se presentaron los doctores Martín y Vizcaya; Cortés les invitó a visitarle a las diez de la mañana del 24; pero ante el conocimiento de que no habían logrado autorización del mando gubernamental para entrar en la posición cercada, dio por terminado el diálogo.

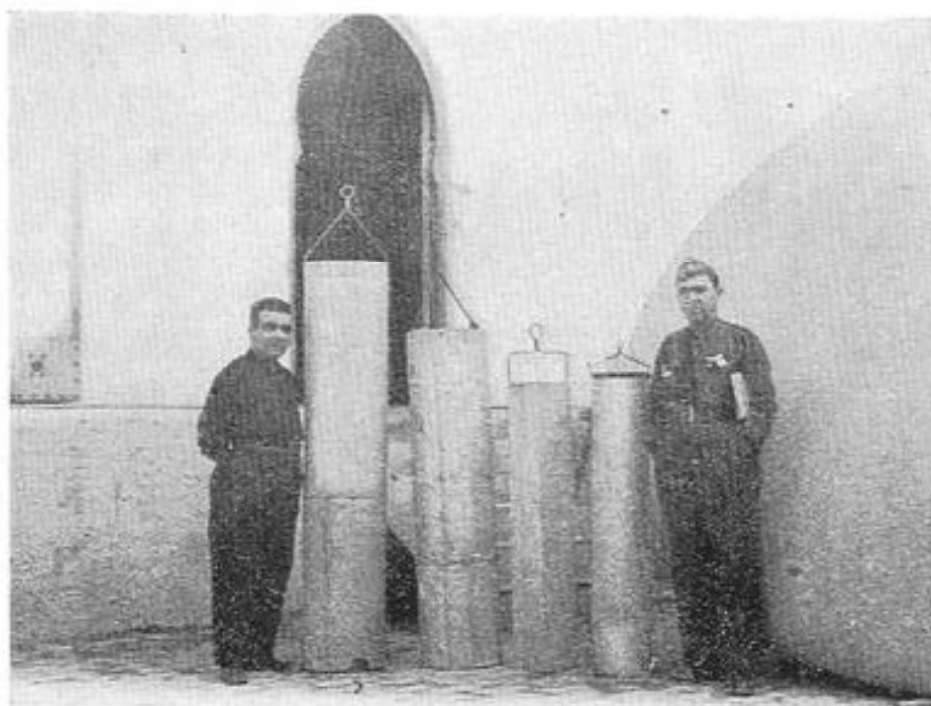
El coronel Morales, Jefe interino del Ejército del Sur (gubernamental), no parece confiar tampoco en el resultado de las gestiones de la Cruz Roja, ya que el 24 pide aviación al Estado Mayor Central por si llegase la Aviación nacional en el momento del asalto. Como había ocurrido el día 20. Concreta-

mente dice «si se accediese a situar en Andújar los cazas, con los bombarderos que hay en Baeza...». Añade que el asalto podía producirse por sorpresa el domingo 25, último de abril, en el que se celebraba la fiesta del Santuario.

El mismo día 24, el capitán Cortés comunica por heliógrafo: «Suplico el envío de una columna de socorro... dada la pequeña distancia...»

El 25, un He-70 lanza tres mensajes cifrados en los que Queipo transmite la queja presentada por la Junta Internacional de la Cruz Roja al Generalísimo por no haber salido nadie a entrevistarse con los doctores y por no haberles franqueado el acceso a la posición. Añade que volverán el 26 y que Cortés debía ordenar que uno de sus inferiores saliera a conferenciar, puesto que aquéllos llevaban el «compromiso escrito del Gobierno de Valencia de permitir la salida y traer a nuestra zona a las señoras y niños...».

O este compromiso no existía o el Gobierno de Valencia no hacía caso de él, ya que el 25 de abril llegó un comunicado urgentísimo del E.M. de Valencia al teniente coronel Cerdón con el siguiente texto: «El Ministro ha dispuesto se comunique a usted no admita evacuación alguna del Santuario que no vaya precedida de la rendición incondicional de todo el personal combatiente, garantizando, en tal caso, respeto a las personas. Si ha empezado la evacuación



Tubos preparados en la Maestranza de Tablada y dispuestos para el suministro de víveres

sin requisito rendición previa, debe suspenderse y devolver el personal al Santuario.» Prometen al coronel Morales masa de aviación unos cuatro o cinco días como máximo.

En este momento se había derrumbado el frente oriental de Vizcaya y el Gobierno inglés se interesaba por la evacuación de las mujeres, niños y ancianos residentes en Bilbao, de forma que esta negativa de Valencia a permitir la salida del personal civil del Santuario dio nuevos argumentos al General Franco para oponerse a la pretensión inglesa.

La noche del 25, tormentosa y metida en agua, presencié la llegada de nuevos cañones del 12,40. Hasta este momento las bajas de los defensores alcanzaban el 65 por 100 y se contaban entre los heridos cinco casos de gangrena.

Durante el día 26 el cañoneo y el más peligroso bombardeo con morteros sólo es interrumpido por la segunda visita de los emisarios de la Cruz Roja Internacional.

El 26 salen el sargento Campoy y el escribiente de Cortés, guardia Pedro Gallego, y entregan a los doctores Martín y Vizcaya las cinco condiciones del capitán sitiado; pero éstos contestan que sólo estaban autorizados para proponer la rendición de los combatientes y la protección a la población civil, siempre dentro de zona republicana. Cortés envía un segundo escrito en que daba por concluido el parlamento, puesto que los representantes de la Cruz Roja se desviaban de su misión humanitaria y hacían proposiciones de rendición.

A lo largo del día se producen unos cincuenta muertos en el recinto del Santuario, de ellos diecinueve hombres, siete niños y el resto mujeres. El capitán Cortés comunica: «Pese al magnífico espíritu... comprendo lo insostenible de la situación, sólo suplico a V.E., recogiendo la iniciativa de unos cuantos que con este fin me han visitado, gestione un canje de prisioneros con los rojos, única forma, salvo el parecer de V.E., de terminar esto que, más que odisea, es ya locura.»

14.—EL ASALTO FINAL

La noche del 26 al 27 la población no combatiente abandona los muros del Santuario para eludir el continuo bombardeo refugiados en el suelo húmedo y encharcado de las cuevas del terreno.

Esta noche desertan dos guardias de Asalto, que como los restantes prisioneros de los defensores habían sido liberados aquel día, y un guardia civil con su hijo. En el informe que dan a los sitiadores se habla de «angustiosa situación... pero no indica desmoralización». Otras diez personas, entre ellas el servidor del heliógrafo, se evaden a la Sierra con la esperanza de poder alcanzar las no lejanas posiciones nacionales.

El 27 se rechaza un nuevo asalto, esta vez apoyado con diez tanques, cuatro

más que la vez anterior, que son atacados con botellas de gasolina. A las 16,30 llegan a Córdoba dos palomas, en uno de cuyos mensajes se lee «por si aún fuera tiempo de que pensasen en lo necesario que nos es el auxilio que hace tiempo vengo interesando». Poco después llega el Savoia número 21-20, con Haya y Muntadas de pilotos, que arrojan 1.000 kg. de suministros, entre ellos 200 kg. de bombas de mano y gasolina, única defensa contra los tanques.

Desde que se iniciaron las conversaciones, sólo el día 25 se habían hecho servicios al Santuario, uno de Marchenko en el Savoia y un segundo con el Heinkel-70 de la escuadrilla de reconocimiento de la Legión Cóndor, que lanzó palomas y trajo la impresión de que todos los edificios del recinto estaban en ruinas.

Por la noche el Santuario sufre un ataque a fondo, que se logra rechazar con la ayuda del Ju-52 de Marchenko y Bengoechea, que ilumina el frente con dieciséis bombas de 50 kg. El resto de la noche los sitiadores acosan a los cercados con altavoces y proyectores.

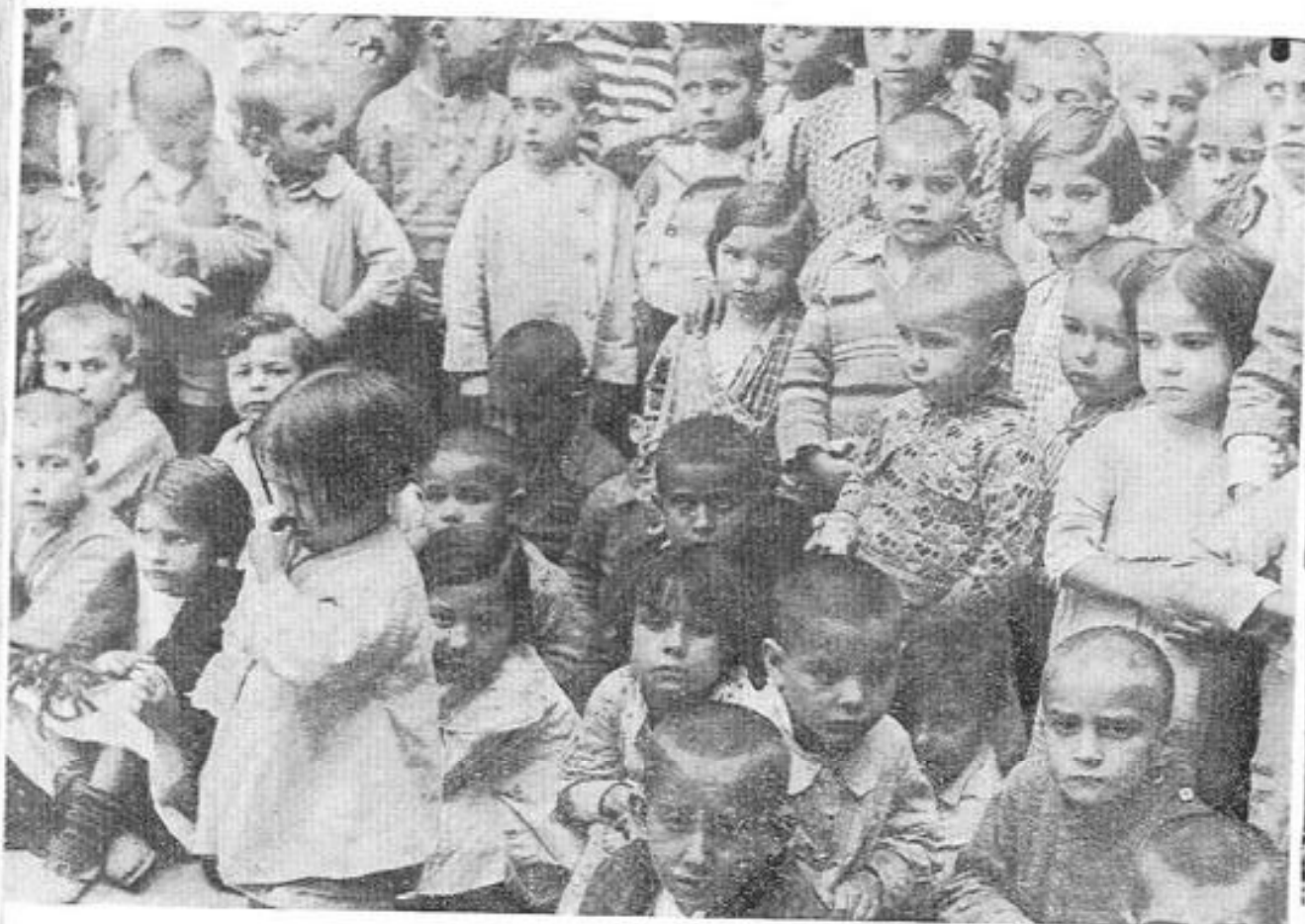
A las 9 h. 10 m. del día 28 se recibe en Córdoba el último mensaje de Cortés por paloma.

El 29 no puede comunicar por heliógrafo por falta de sol. Marchenko intenta efectuar un servicio en Ju-52, pero tuvo que regresar por mal tiempo.

El 30 sale el sol a ratos y Cortés trasmite el lacónico texto: «La tarde del 28 es algo que no puedo describir. Seguimos firmes en nuestros puestos porque nuestra fe nos da fuerzas para ello. ¡Viva España!» En el tercer y último heliograma de este día comunica al «Doctor Astra», jefe de suministros del Santuario de Sevilla, «carecemos de víveres desde ayer, así como de algodón, vendas y desinfectantes, es urgentísimo el envío».

Los días 29 y 30 son de tranquilidad relativa en el frente. Para Cortés el 30 es un día muy duro a causa de dos mensajes recibidos del Cuartel General de Salamanca. En uno le comunica el General Jefe del Aire, Kindelán: «Los abastecimientos al Santuario serán de día, ya que hay pocos pilotos nocturnos y son necesarios en otros servicios de más rendimiento.» En el otro se le comunica: «Recibido telegrama firmado doctor Lillo solicitando nueva gestión Cruz Roja para evacuación, puedo comunicarle deben seguir lo que Institución internacional proponga garantizando vidas mujeres, niños y heridos para su traslado al extranjero donde pueden ser objeto gestión cuando estén a salvo.» Este día el Santuario no tiene más consuelo que la llegada de dos Junkers, uno con bombas (el de Haya y Muntadas) y otro con víveres (el de Marchenko y Ercilla).

A pesar de todo, el heroico capitán rechaza un segundo ultimátum. El sábado 1 de mayo se produce el asalto final. Este día el perímetro del frente era de 2,8 km. y estaba defendido por unos cincuenta combatientes ilesos y otro centenar de combatientes heridos leves; otro centenar de heridos debían



Lo mismo para Cortés que para Haya y los demás aviadores el suministro de víveres y atención de los niños fueron sus principales preocupaciones

guardar cama (la población civil superaba los seis centenares, y los muertos hasta entonces, ciento cuarenta y cinco). Contra ellos dos brigadas mixtas, dos docenas de cañones (cuatro baterías del 75, una del 105 y una del 124), catorce morteros de 81 mm., cuatro lanzagranadas y de sesenta y cinco a setenta ametralladoras; los jefes que dirigían el asalto eran el coronel Morales (Jefe del Ejército del Sur), los tenientes coroneles García Vallejo y Antonio Córdón (Jefe de la División 20 y de su Estado Mayor), y el mayor de milicias y diputado en Cortés Martínez Cartón (Jefe de la Brigada Mixta número 16).

A mediodía, el heliógrafo apremia: «Insostenible. Rápido auxilio aviación.» Los muertos en la jornada llegaron a veintinueve. Este día Haya no podía faltar a su cita, tenía que dar la despedida a su entrañable amigo, aunque desconocido capitán Cortés. Al atardecer despegaron de Tablada dos Junkers

de su escuadrilla (Haya-Bengoechea y Marchenko-Ercilla), que dos horas después aterrizan en su base sin haber aprovisionado ni bombardeado «por sospechar algo anormal».

Después de herido de muerte Cortés, aún prosigue la resistencia el alférez Carbonell por algún tiempo, pero cuando llegaron los aviones todo había concluido.

El 2 de mayo, el «Heinkel-70» número 14-53, en el parte de campana número 229, comunica que ha dado cuatro pasadas sobre el Santuario y que ha visto la salida de una ambulancia y añade: «Parece ser que el enemigo ocupó el Santuario «aunque» no se ve ninguna bandera ni indicio que pueda aclarar...» Toda la Prensa gubernamental de ese día confirmó la triste noticia.

15.—RESUMEN

En el interior de los recintos del Santuario y de Lugar Nuevo había inicialmente ochocientas sesenta y cinco y doscientas setenta y seis personas, con un total de mil ciento cuarenta y una. De estas personas, sólo doscientas cuarenta y una fueron combatientes, y de ellas ochenta y ocho resultaron muertas, ciento cuatro heridos graves y cuarenta y nueve quedaron en condiciones de combatir. Entre los no combatientes murieron cincuenta y tres y trece resultaron heridos. Otros cinco combatientes murieron en cautividad. En el momento de la rendición quedaban unas mil personas.

Para abastecer regularmente a más de mil personas durante los siete meses y medio que duró el cerco (desde el 15 de septiembre de 1936 al 1 de mayo de 1937), o sea doscientos veinticinco días, hubiera hecho falta un vuelo diario.

De hecho se programaron doscientos diez servicios, aunque sólo se completaron ciento sesenta y seis misiones (ciento veintiuna de aprovisionamiento, treinta y seis de bombardeo y nueve de reconocimiento). Otros treinta y ocho vuelos de abastecimiento quedaron frustrados y ocho salidas no llegaron a efectuarse por anormalidad. No se incluyen los vuelos de los cazas de acompañamiento.

Haya efectuó ochenta y seis misiones, cincuenta y cuatro de ellas en Savoia-81, veintidós en el Douglas DC-2 y diez en Junkers-52. El Savoia-81 especial realizó otros diez vuelos con otros pilotos. Los Ju-52 de la Legión Cóndor hicieron veintidós salidas, y los Savoia-81 italianos otras seis. Los restantes servicios fueron hechos por los Ju-52 de las escuadrillas de Luis Pardo, Carrillo, Gil Mendizábal, Ricardo Guerrero, Haya, Eduardo Prado y Larrauri (luego Atauri) y por los He-70 de reconocimiento y las avionetas.

Después de Haya, los pilotos que volaron más misiones fueron Antonio Bazán (derribado por la Marina inglesa en el Estrecho de Gibraltar en 1940), Uselod Marchenko (derribado por un caza nocturno en Sarriena el 14-9-37) y

Carlos Muntadas (muerto en el mismo servicio que el anterior). También hicieron varios vuelos los capitanes Presa (retirado) y Luis Bengoechea (actual teniente general Jefe del Mando de la Defensa), el teniente Prada, el alférez Ercilla (muerto en Santander el 14-8-37), los provisionales Jaime Díaz de Rivera, Luis Gallo, etc.

Los tripulantes con más vuelos son el capitán de la Guardia Civil Rodríguez de Cueto y el radio Tomás Guil, aún vivientes. También hicieron muchos vuelos el capitán observador Canalejo, los oficiales provisionales López de Carrizosa y Alvarez Cadórniga, los suboficiales y clases Ortega, Hernández, Jiménez, Correal, Ibeas, Margarit, Bernal, Vázquez, Blasco, Liñta, Aparicio, etc. Ragozin (hijo del ruso blanco del mismo nombre) y Jarén efectuaron muchos servicios y resultaron heridos.

Desde Sevilla se transportaron 80.394 kg., aparte del armamento, la gasolina y los medicamentos. El Savoia llevó 58.300 kg. en sesenta y cuatro servicios. La carga trasladada por el DC-2 superó las doce toneladas.

Como comparación diremos que las reservas iniciales del Santuario el 17 de agosto eran de unas diez toneladas de víveres entre semilla, harina y, en mucho menor cantidad, embutidos, tocino, etc.

De armamento se lanzaron dos morteros de 81 mm. (sin plataforma), cuatro ametralladoras, ocho fusiles ametralladores, diez mosquetones, dos pistolas de señales, unas decenas de granadas de 81, cuatrocientas granadas para fusil, mil doscientas granadas legionarias, setenta y seis mil cartuchos (del orden de doscientos cincuenta cartuchos para cada uno de los trescientos combatientes), tres mil cartuchos de rifle y cuatro mil de pistola del 9 largo. En los últimos días se suministraron muchas bombas de mano y gasolina. Las granadas de mano se lanzaban envueltas en una bola de virutas de 50 cm. y la gasolina en cantimploras rodeadas de ropa y una manta.

Inicialmente los Savoia-81 llevaban veintiocho tubos cilíndricos de 1,23 m. de longitud por 0,23 de diámetro, cuyo peso era de 4,4 kg. y su capacidad de 41 litros. Entre los veintiocho pesaban 113 kg., siempre según el doctor Jacinto Lillo Martínez (en realidad, $28 \times 4,4 = 123,2$ kg.). El volumen total lanzable era de $41 \times 28 = 1.148$ litros. El peso dependía de la densidad de los alimentos; dada la pequeña densidad del pan, cuando hubo que meterlo en los tubos se prensaba.

Los Junkers llevaban cuatro tubos de $1,72 \times 0,335$ m. en el lanzabombas delantero, y dos algo más cortos (de 1,57 m.) en el lanzabombas posterior. El peso de los seis tubos, según el «Doctor Astra», era de 78 kg.; la capacidad de cada uno de los largos era de 145 litros y la de los cortos de unos 130 litros; el total era, pues, de unos 840 litros.

Luego se usaron tres clases de sacos dobles: terreros, de 80-100 kg. y especiales.

Para poder asegurar los suministros, en Sevilla había quince toneladas almacenadas en todo momento.

Se ve que los aviadores y sus auxiliares de tierra hicieron cuanto les fue posible para evitar el triste fin de la defensa del Santuario. Estaban preparados para ello, pues aunque aún no se hablaba por el mundo de los puentes aéreos, la Aviación Española contaba con una gran tradición de abastecimientos a posiciones cercadas desde los lejanos tiempos de la guerra de Africa.

Haya, particularmente, se acreditó, a fuerza de perseverancia, una bien ganada tumba junto a Cortés, el jefe y héroe máximo del Santuario. Dios les tenga en su gloria.



Vista general del Santuario y cerro de la Cabeza en la actualidad

REVISTA
DE
ESTUDIOS HISTORICOS
DE LA
GUARDIA CIVIL



AÑO IV

1971

NUM. 7